

Presupuestos de la democracia deliberativa: la factibilidad del modelo

¿Es posible implementar la democracia deliberativa? ¿El ideal puede alcanzarse? ¿Dónde quedan los intereses, las ambiciones y las pasiones del ser humano? ¿Realmente es posible dejarlas de lado al momento de la deliberación? ¿Qué pasa en temas tan controvertidos como el aborto, el matrimonio entre personas del mismo sexo o la eutanasia? ¿Es posible llegar a un acuerdo en este tipo de conflictos? Algunas corrientes teóricas consideran que el modelo deliberativo no es tan ingenuo, los intereses estarán presentes en la deliberación y posiblemente en temas tan controvertidos puede que aumenten los desacuerdos (Bohman, 1996); sin embargo, sí existen condiciones para que la democracia deliberativa pueda llevarse a cabo. A continuación presentamos algunos de estos presupuestos que muestran que la democracia deliberativa no es "propia de un pueblo de dioses" como en su momento Rousseau calificó a la democracia.

Para solucionar un problema existirán varias alternativas posibles.	La deliberación es un vía pacífica	Es razonable cambiar de opinión	La deliberación en sí misma es una herramienta de aprendizaje para quienes participan en ella
Las sociedades contemporáneas son plurales por antonomasia, coexisten diferentes puntos de vista sobre los problemas públicos de manera que para alcanzar un consenso se requiere escuchar diferentes voces y las preferencias heterogéneas de la ciudadanía (Cohen, 1986). La pluralidad posibilita ejercer la deliberación con la finalidad de salvaguardar el bien común.	La mayor parte de las personas estarían de acuerdo en que la deliberación es la mejor manera de resolver problemas. Las alternativas a la deliberación pueden ser la coacción, la amenaza o, en el caso más extremo, la guerra. Cualquier persona razonable, en aras de salvaguardar su integridad, preferirá utilizar una vía pacífica para alcanzar un consenso y tomar una decisión, ya que tal vez tenga las condiciones para ejercer la fuerza en un primer momento, pero la correlación puede cambiar en el futuro. Además, la deliberación permitirá que algún argumento de la propuesta votada por una minoría pueda ser incorporado como parte de la decisión, de manera que incluso las alternativas desechadas tendrán la posibilidad de incidir en la decisión final.	Los seres humanos racionales son capaces de cambiar de opinión cuando escuchan otros puntos de vista con mejores argumentos. Este presupuesto es muy contundente, cualquier ser humano razonable está dispuesto a cambiar su punto de vista cuando se da cuenta de que sus argumentos no están bien sustentados. Es cierto que alguien puede aferrarse a su posición e intentar mejorarla, pero también que el ser humano puede adoptar otra idea si considera que facilita alcanzar sus metas.	Es cierto que en temas muy complejos tal vez no sea posible alcanzar un consenso, pero la deliberación será un medio para que cada participante conozca con más detalle las diferentes orientaciones normativas que hay en una sociedad, lo que incidirá en su opinión. Incluso en las controversias más acendradas, es posible reconocer argumentos de las propuestas rivales que son muy cercanos y parecidos a la propia posición, lo que podría generar un acuerdo mínimo que permita tener un elemento en común en futuras decisiones.

Como **protagonista actor** principal de una democracia deliberativa.



¿Cuál es tu reto?

Comparte tu opinión en el foro *Mis retos, mis compromisos*.